

Primer Acto

Escena primera

*La escena representa una sala en una posada.
Entran sir Sampson y Waitwell con ropas de viaje.*

SAMPSON: ¿Mi hija aquí? ¿En esta miserable posada?

WAITWELL: No hay duda de que Mellefont se ha esforzado por elegir para su estancia la más mísera de toda la ciudad. Los malvados, por serlo, escogen siempre la oscuridad. ¿Pero de qué les serviría aún cuando pudieran esconderse de todo el mundo? La conciencia pesa más que las acusaciones de la gente. ¡Ay, otra vez volvéis a llorar, *sir!* ¡*Sir!*

SAMPSON: Déjame llorar, mi anciano y leal servidor. ¿O acaso ella no es merecedora de mis lágrimas?

WAITWELL: ¡Ay! Las merece, aunque fueran lágrimas de sangre.

SAMPSON: Déjame, pues.

WAITWELL: ¡La mejor, la más hermosa e inocente criatura que jamás haya vivido bajo el sol y tienen que seducirla! ¡Oh, mi Sara, mi pequeña Sara! La he visto crecer, cien veces la he sostenido entre mis brazos cuando era una niña, entre estos brazos míos he admirado su sonrisa y sus balbuceos. En cada uno de sus infantiles ges-

G. E. Lessing

tos relucía la aurora de su inteligencia, de su simpatía, la...

SAMPSON: ¡Calla! ¿Acaso el presente no desgarrar lo bastante mi corazón? ¿Quieres volver todavía más infernal este martirio trayendo a mi memoria la felicidad pasada? Muda tu tono, si es que quieres servirme de ayuda. Repréndeme, haz de mi afecto un crimen, magnifica la falta de mi hija, haz que sienta por ella un asco mayúsculo si puedes, aviva las llamas de mi venganza contra su maldito seductor, di que Sara nunca fue virtuosa puesto que ha podido dejar de serlo tan fácilmente, di que nunca me ha querido, ya que en secreto me ha abandonado.

WAITWELL: Si lo dijera estaría diciendo una mentira, una perversa mentira. Podría recordarla en mi lecho de muerte y yo, viejo canalla, moriría de desesperación. No, Sara ha amado a su padre y sin duda alguna todavía lo ama. Si quisierais convencersos de ello, *sir*, hoy mismo la volvería a ver entre vuestros brazos.

SAMPSON: Sí, Waitwell, solo deseo convencerme de ello. No puedo pasar más tiempo sin ella. Es el sostén de mi vejez, y si ella no me ayuda a endulzar la tristeza de lo que me queda de vida, ¿quién lo hará? Si todavía me quiere, olvidaré su error. Ha sido el error de una muchacha afectuosa y su crimen es consecuencia de su arrepentimiento. Faltas de esta suerte son mejores que virtudes impuestas por la fuerza. Pero lo presiento, Waitwell, lo presiento... Incluso si estas faltas constituyeran verdaderos delitos, aun cuando fuesen vicios premeditados... ¡ah!, aún así la perdonaría. Preferiría

Miss Sara Sampson

ser amado por una hija depravada a no serlo por ninguna.

WAITWELL: ¡Secad vuestras lágrimas, querido *sir*! Oigo venir a alguien. Será el posadero que viene a recibirnos.

Escena segunda

El posadero. Sir Sampson. Waitwell.

EL POSADERO: ¿Tan temprano, señores míos, tan temprano? ¡Sed bienvenidos! ¡Bienvenido, Waitwell! Sin duda habréis viajado toda la noche, ¿no es así? ¿Es este el caballero del que me hablaste ayer?

WAITWELL: Sí, lo es, y espero que tal y como acordamos...

EL POSADERO: Mi señor, estoy a vuestra completa disposición. ¿Qué me importa a mí saber o dejar de saber qué asunto os trae por aquí y por qué razón queréis hospedaros de incógnito en mi casa? Un posadero toma el dinero y deja obrar a sus huéspedes como ellos mejor consideren. Waitwell me ha dicho que deseáis observar un poco al forastero que desde hace algunas semanas se hospeda aquí con su joven esposa. Espero, no obstante, que vos no le causéis incomodo alguno, ya que esto podría poner en descrédito mi casa y ciertas personas tendrían miedo de hospedarse aquí. Uno se ve obligado a vivir de toda clase de gente...

SAMPSON: No tenéis nada que temer. Conducidme al cuarto que Waitwell ha reservado para mí. He venido hasta aquí con un propósito honrado.

EL POSADERO: ¡No quiero conocer vuestros secretos, señor mío! La curiosidad no es en absoluto uno de mis

G. E. Lessing

defectos. Sin ir más lejos, podría haber averiguado hace mucho tiempo quién es el forastero al que pretendéis vigilar, pero no he querido hacerlo. Todo lo que he podido llegar a saber es que por fuerza tiene que haberse fugado con la joven dama. La pobre muchacha, ¡o lo que sea!, se pasa el día encerrada en su cuarto llorando.

SAMPSON: ¿Llorando?

EL POSADERO: Sí, llorando... Pero, señor, ¿por qué lloráis? La muchacha ha de seros sin duda muy allegada. ¿No será por casualidad...?

WAITWELL: No le hagáis esperar más.

EL POSADERO: Venid. Tan solo una pared os separará de la dama que tan próxima os resulta y que acaso...

WAITWELL: Estás empeñado en saber quién...

EL POSADERO: No, Waitwell, no quiero saber nada.

WAITWELL: Entonces date prisa y condúcenos a nuestro cuarto antes de que toda la casa se despierte.

EL POSADERO: ¿Querriais seguirme, señor? (*Sale.*)

Escena tercera

*Se alza el telón corto*¹.

Cuarto de Mellefont. Mellefont y después su criado.

MELLEFONT: (*Sin vestir, sentado en una butaca.*) ¡Otra noche peor que si me hubieran sometido a la más terrible de las torturas! ¡Norton! He de hacer por ver

¹ Según el *DRAE* es el «telón que sustituye al de boca y oculta parcial o pasajeramente la escena durante entreactos o mutaciones, en los que, a veces, pueden representarse ante él breves escenas».